

DE LA GEOPOLÍTICA A LA PERCEPCIÓN DE LA AMENAZA: MÉXICO Y LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA EN LA ATENCIÓN POLÍTICO-COMERCIAL ESTADOUNIDENSE EN LA ADMINISTRACIÓN DE DONALD TRUMP

José Jesús Bravo Vergara¹

Nora Elena Preciado Caballero²

RESUMEN

Desde 1945 Estados Unidos ha podido prevalecer como potencia hegemónica no solo por sus capacidades materiales y su voluntad para asumir dicha posición, sino también debido al consenso internacional, resultado del reconocimientos de su legitimidad como hegemón por parte de la comunidad internacional del orden que propuso y desarrolló tras el final de la Segunda Guerra Mundial, tal y como se señala en el Constructivismo de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, con el ascenso de George W. Bush al poder, Estados Unidos comenzó a perder influencia debido a su directriz unilateralista y a las agresiones militares en Medio Oriente, y si bien es cierto que una vez en la presidencia Barack Obama intentó recuperar la influencia para su país, con el sorpresivo arribo de Donald Trump a la Casa Blanca, Washington ha retomado una política unilateralista rechazando compromisos de relevancia internacional como el Tratado de París y el Acuerdo Nuclear con Irán, en donde Estados Unidos tiene gran responsabilidad, y retrayéndose de proyectos de interés geopolítico como el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP). En este capítulo, se busca analizar el desarrollo de la política exterior estadounidense en lo que va de la administración Trump, en especial, su comportamiento agresivo contra México y la República Popular de China, países a los que acusa de comercio desleal y de quienes tiene una percepción de amenaza; en cuanto a la migración ilegal respecto al primero y de desafío político y especulativo en lo que se refiere al gigante asiático.

PALABRAS CLAVE: Geopolítica, Constructivismo, Percepción de la Amenaza.

¹ Dr. en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara. Miembro del Centro de Estudios de América del Norte del Departamento de Estudios del Pacífico, braverjoje@hotmail.com

² Mtra. en Ciencias de la Salud Ambiental, Miembro del Departamento de Estudios del Pacífico. Universidad de Guadalajara, norapreciado@gmail.com

De la geopolítica a la percepción de la amenaza: México y la República Popular de China en la atención de la político-comercial estadounidense en la administración de Donald Trump

Tras el fin de la Guerra Fría Estados Unidos ha procurado mantener su posición como potencia hegemónica. Christian Reus-Smit señala que desde 1945 Estados Unidos había podido prevalecer como tal debido a que Washington detentaba los tres elementos principales para fungir como el hegemón en el Sistema Internacional: la primigenia respecto a las capacidades materiales, el consenso internacional como líder político y la voluntad propia de asumir dicha posición (Reus-Smit, 2004: 58). Sin embargo, durante los últimos diecisiete años Estados Unidos ha desgastado su poder como resultado de la implementación de una dinámica unilateral, que si bien es cierto que con el presidente Barack Obama intentó superar, el ascenso del actual presidente Donald Trump ha derivado en la implementación de una política estadounidense agresiva en la que Washington desgasta la legitimidad de su poder, y con ello su posición hegemónica. En ese rubro, tanto México como la República Popular de China (RPCh), se han convertido en dos de los principales blancos comerciales y políticos que se niegan a verse sometidos por el poder de Washington. El primero por medio de su inclusión en el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés), mientras que el segundo ha respondido desde el terreno de lo comercial y lo político a la ofensiva estadounidense.

En este trabajo se pretende analizar el despliegue de la política exterior estadounidense desde el punto de vista político-comercial hacia México y la RPCh en la era de Donald Trump, pero con la consideración de la base de un contexto de las administraciones de George W. Bush y Barack Obama. En ese sentido, en el primer apartado se tratará el desarrollo teórico de la geopolítica y el constructivismo de las Relaciones Internacionales (R.I.) que servirá como plataforma analítica de este trabajo; el segundo apartado trata el contexto histórico del poder estadounidense así como el desarrollo de la relación política con México y la RPCh en la Guerra Fría.

El tercer apartado se centra en el contexto histórico a partir de la administración de George W. Bush y el inicio de la práctica unilateralista, así como el intento de Barack Obama de recuperar el poder estadounidense a través de la implementación del Tratado de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) en el caso de Asia-Pacífico; el tercer apartado también trata de la reincidencia en el unilateralismo del actual presidente estadounidense Donald Trump y el despliegue de su política exterior hacia México y la RPCh, mientras que el último apartado trata la conclusión del trabajo en general.

De la geopolítica al constructivismo y la percepción de la amenaza

En alusión a Halford MacKinder, en la primera mitad del siglo XX, el geógrafo Nicholas Spykman señalaba que quien gobernara el *Rimland* (anillo continental), gobernaría el *Heartland* (corazón continental) y quien gobernara el *Heartland* gobernaría el mundo (Spykman, 2008). Este planteamiento geopolítico fue la base del entendimiento geoestratégico de la política exterior de Estados Unidos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial (SGM).

Desde tiempos antiguos Aristóteles señalaba que el pueblo y su entorno son inseparables y que ambos se ven afectados tanto por la geografía, así como por sus instituciones (Rosales, 2005: 17). De la misma forma, el entendimiento sobre la importancia de la geografía comenzó a ser aun más considerada como un elemento de suma relevancia para las potencias cuando en el siglo XIX el filósofo británico del poder naval Alfred Mahan señaló la relevancia del poder naval en el transcurso de la historia, pues éste explica el ascenso y la caída de las grandes potencias. En esa sintonía, Mahan también argumentaba que el poder naval posee dos grandes componentes: el aspecto militar y el de los alcances comerciales (Khoo, 2015: 1). Respecto al ámbito militar, Mahan hacía énfasis en la posesión de barcos de guerra con un gran

poder de fuego, así como tácticas y comandos superiores. Respecto al campo de lo comercial hacía mención de la importancia que representaba para una potencia el tener libertad de un comercio marítimo, algo sustancial para un efectivo intercambio comercial de material e información (Khoo, 2015). En pocas palabras, Mahan argumentaba que el poder naval siempre es superior al poder continental y que por esa razón quien sea capaz de dominar los océanos siempre vencerá.

Fue precisamente Spykman, el que tomando como base a Mahan y refutando a MacKinder, identificó a la geografía como un componente determinante en el desarrollo de la política exterior de los Estados debido a que es la más permanente de sus características (Cairo, 2010: 326). Respecto a Estados Unidos, Spykman aludía al hecho de que su país detenta una posición geográfica privilegiada enclavada en medio de dos océanos que le permiten tener acceso tanto a Europa como a Asia del Este, las dos zonas que no solo poseen una gran cantidad de población, sino también una relevancia económica, política y militar (Peritone, 2010: 3). Por si fuera poco, contaba con dos vecinos continentales pacíficos, México y Canadá.

Asimismo, puso énfasis en que desde finales del siglo XIX su país ya era una potencia naval y que una vez terminada la SGM, Estados Unidos debería tomar en cuenta la implicación de su localización geográfica y adquirir, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz, una estrategia global centrada en la conformación de alianzas y organismos internacionales. Esta visión de Spykman se materializó cuando tras el fin de la SGM y la irrupción de la Unión Soviética, su aliado militar en dicha guerra, irrumpió en el escenario internacional como una nueva potencia ideológica y militar que retaba el orden que Washington pretendía implementar tras seis años de guerra.

Por su parte, respecto al constructivismo de las Relaciones Internacionales es una perspectiva analítica que privilegia los valores, las normas y las prácticas que servían para entender los acuerdos institucionales en la Política Internacional irrumpió desde la década de 1980 y que en un inicio fue denominada por Robert Keohane como “Reflexivismo”, pero que Nicholas Onuf llamó constructivismo debido a que estas ideas intentaban explicar el mundo en construcción que se observaba tras el fin de la Guerra Fría (Onuf, 1989: X).

El constructivismo ha aportado una perspectiva diferente a los enfoques racionalistas para el estudio de las Relaciones Internacionales como disciplina. De la misma forma, a través de la consideración de las identidades de los actores pretende analizar una realidad externa cognoscible e identifica a las relaciones intersubjetivas existentes entre los actores como las más relevantes (Bravo-Vergara y Sigala-Gómez, 2016: 436-437). Revisar el año, no coincide con las referencias. Dichas relaciones se llevan a cabo por medio de una dinámica compuesta por los actores y las estructuras normativas en las que se privilegia la hermenéutica, es decir, la interpretación de textos, discursos y acciones para intentar comprender la realidad internacional (Klotz y Lynch, 2007: 2).

Alexander Wendt (1992: 397) señala que el constructivismo busca, en primera instancia, la problematización de las identidades y los intereses de los Estados para analizar qué son y cómo se elaboran socialmente. Wendt argumenta que cuando se habla de identidades, se hace referencia a la autopercepción que desarrollan los actores (Estados) sobre quiénes son a partir de las experiencias históricas y de su interacción con otros actores (Wendt, 1992: 397-398). Asimismo, Jutta Weldes menciona que los intereses son aquellas metas que identifican los Estados a partir de la definición de sus identidades (Weldes, 1996: 275). En pocas palabras, las identidades pueden ser entendidas como la base que produce la acción política o social de los actores que pretenden alcanzar un fin específico (Lebow, 2008: 474).

En la misma sintonía, la explicación acerca de las identidades, y cómo anteceden a los intereses, es la que nos permite realizar una serie de cuestionamientos sobre quiénes representan una amenaza para sus respectivos Estados, es decir, sobre quiénes se tiene una percepción de amenaza. En el caso de Estados Unidos, su autopercepción como potencia hegemónica ha sido una de las principales identidades reconocidas, no sólo después del fin de la SGM, sino en especial, tras el fin de la Guerra Fría. Dicha posición hegemónica continúa siendo protegida por los líderes estadounidenses.

Tomando en consideración los elementos ya señalados en este apartado, se podría plantear que la geopolítica, una disciplina racionalista, y el constructivismo de las R.I., que va más allá de los planteamientos racionalistas, chocarían frontalmente en la explicación sobre el continuo interés que tiene Estados Unidos en mantener a una posición privilegiada en la estructura del orden internacional, sin embargo, la intención en este trabajo es procurar una explicación más completa sobre el tema haciendo uso tanto de la geopolítica como del constructivismo.

El contexto histórico del poder estadounidense y el desarrollo de la relación política con México y la RPCh en la Guerra Fría

Estados Unidos pudo asumir una posición hegemónica tras el final de la SGM no solo gracias a un triunfo espectacular sobre las potencias del Eje (Alemania, Japón e Italia) y al agotamiento de las potencias europeas como Francia y Reino Unido, sino a que había quedado sin daños en su territorio continental, contaba más de la mitad del producto interno bruto mundial, pero especialmente, a que en el ámbito de lo militar, había podido expandir sus fuerzas navales alrededor del mundo y a que detentaba el monopolio atómico.

Asimismo, Estados Unidos había comenzado a identificar la seguridad del orden que pretendía constituir en el mundo como parte de su propia seguridad nacional, una visión ratificada con la identificación de la Unión Soviética -que pretendía expandir su influencia más allá de aquellas zonas liberadas de las tropas nazis en Europa del Este- como una nueva amenaza a dicha seguridad nacional, en especial después del conocido “Largo Telegrama”. En dicho telegrama, el agregado de la Embajada de Estados Unidos en Moscú, George Kennan, señalaba que el régimen soviético era hostil al mundo capitalista y que el gobierno de Washington debía concentrarse en contener la expansión del poderío soviético (Kennan, 1947).

A partir de entonces, Estados Unidos, que ya había creado y promovido la Organización de Naciones Unidas, comenzó a buscar la complementación de una estructura estratégico-militar que garantizara el orden que pretendía implementar. Con esa consideración implementó una serie de acuerdos y alianzas militares alrededor del mundo. En el continente Americano creó y promovió en 1947 el Tratado de Río, que posteriormente se convirtió en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Este tratado militar continental pudo ser complementado con la fundación de la Organización de Estados Americanos a partir de la Novena Conferencia Internacional de Estados Americanos celebrada en Bogotá en 1948 (Powaski, 2014: 96). De la misma manera, llevó a cabo la confirmación del *North American Aerospace Defense Command* (NORAD) con Canadá, una alianza destinada a proteger el espacio aéreo de ambos países en el Pacífico Norte (Byers, 2003).

En Europa concibió la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) junto a Canadá y varios países de Europa Occidental en abril de 1949. Mientras que en Asia y Oceanía, Estados Unidos instauró alianzas o asociaciones militares con Japón, Corea del Sur y Taiwán, así como el *ANZUS*, una alianza militar con Nueva Zelanda y Australia firmada en 1950. Todas estas alianzas en su conjunto, tuvieron como fin

reforzar un amplio frente de defensa geoestratégica del *statu quo* que Washington comenzaba a desarrollar.

En su estrategia de asumir la seguridad del orden internacional propuesto como su seguridad nacional, Estados Unidos expandió su plan de defensa alrededor del mundo. Desde ese punto de vista, el gobierno estadounidense interpretaba el planteamiento geopolítico de Spykman como el entendimiento de la existencia de una cercana relación entre lo geográfico, lo económico y los factores políticos como elementos condicionantes en el comportamiento del Estado en el contexto internacional y que por esa razón su país debería abrogarse una participación continua tanto en los asuntos concernientes a la saliente del Océano Atlántico, así como respecto a los países en la Cuenca del Océano Pacífico con el fin de mantener un balance de poder en el mundo y en especial en Eurasia (Furniss, 1952: 387-391). Con ese enfoque y la irrupción del poder soviético descrito en el telegrama de Kennan, Estados Unidos implementó la propuesta que Spykman había señalado como necesaria para su país a través de alianzas militares alrededor del mundo e instituciones internacionales que permitía plantear reglas y regular las relaciones entre los Estados.

Sin embargo, si únicamente se pudiera explicar la estrategia política de Estados Unidos por medio de la geopolítica se estaría dejando de lado una serie de elementos esenciales para explicar las acciones de los países tales como las identidades y los intereses, y cómo estos se cimientan a partir de las experiencias históricas y las interacciones sociales entre los Estados; con esta consideración se estaría omitiendo también la construcción de lo que se puede entender como percepción de la amenaza. Desde ese punto de vista, y ante la asunción de una posición hegemónica por parte de Estados Unidos, las demandas de la consideración de intereses por parte de la Unión Soviética produjeron en Washington una percepción de amenaza y, en ese sentido, se puede explicar ampliamente los motivos del largo telegrama que Kennan envió al entonces presidente Harry Truman dando origen al *Containment*, también conocida como Doctrina Truman.

A finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990, una vez terminada la Guerra Fría y desmembrada la Unión Soviética, desapareció también la amenaza proveniente del bloque comunista. Sin embargo, Estados Unidos, con el fin de mantener su posición hegemónica conservó la estructura institucional política y militar alrededor del mundo, incluso, en algunos casos como la OTAN, Washington permitió la ampliación de dicha alianza a pesar de la clara evidencia de que esta situación planteaba una percepción de amenaza a Rusia.

Respecto a México, así como a la entonces República de China es preciso señalar que ambos fueron aliados de Estados Unidos durante la SGM, y una vez terminada lo siguieron siendo, sin embargo, en el caso de China los comunistas tomarían el poder en noviembre de 1949 tras la reanudación de la sangrienta guerra civil, y enseguida se fundaría la RPCh, que quedaría durante sus primeros años de vida como un Estado inclinado al lado soviético (Anguiano, 2001: 210). Esta situación, aunada a la continuidad del reconocimiento por parte de Washington del gobierno nacionalista refugiado en la isla de Taiwán y a la confrontación en la Guerra de Corea, daría origen a una serie de tensiones que se resultaron en la tardío reconocimiento de la RPCh como único representante del pueblo y del Estado chino en la Organización de Naciones Unidas y para 1979, Washington y Pekín establecerían relaciones diplomáticas.

Por su parte, México se convirtió en un aliado estadounidense tanto en la Organización de Estados Americanos, así como en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, no obstante, procuró seguir cierta línea de autonomía sustentada en los propios principios doctrinales de su política exterior como la No Intervención que lo llevó a condenar el intervencionismo estadounidense en Guatemala en 1954 y a

oponerse a la exposición de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y al bloqueo de la Cuba de Castro en la década de 1960.

En términos generales, la existencia de intereses entre México y Estados Unidos reflejó un consenso en los temas de la agenda bilateral y como Mario Ojeda señala, durante la Guerra Fría México siempre procuró mantener una línea anti-intervencionista, pero al mismo tiempo, no contravenir demasiado a Estados Unidos. A su vez, Washington reconoció y aceptó la necesidad que México tenía de disentir de la política estadounidense en todo aquello que era fundamental para México, aunque para Estados Unidos fuera importante pero no fundamental. A cambio de esta situación, México brindó su apoyo a Estados Unidos en todo aquello que era fundamental o simplemente importante para Washington y que no representaba ningún interés vital para México (Ojeda, 1976: 102, 120). En pocas palabras, México nunca fue percibido como una amenaza para Estados Unidos durante esta etapa de la historia.

Una vez terminada la Guerra Fría y ante la ausencia de un enemigo político, ideológico y militar común como lo fue la Unión Soviética, los países se dedicaron a construir regiones para competir en el ámbito económico y comercial. Ante este reto, Estados Unidos se vio en la necesidad de constituir una zona de integración económica con sus vecinos inmediatos, Canadá y México. Respecto a la RPCh, Washington procuró atraer el interés político y económico chino, en especial debido a que los nuevos líderes del gigante asiático asumieron la consigna de que el propio régimen no podría sobrevivir si no acataba la realidad en cuanto a la trascendencia del comercio, y desde 1979 con el fin de modernizar el país a través del intercambio comercial y la atracción de inversiones, ya había implementado el modelo de puertas abiertas.

La dinámica económico-comercial estadounidense, se centró en ampliar el comercio tanto con México como con la RPCh. En el caso del primero, Washington incrementó a través de una zona de libre comercio su intercambio; en lo que se refiere a Pekín, Estados Unidos desde 1979 le había otorgado el Estatus de Nación Más Favorecida (NMF), con el incentivo de ser renovado cada tres años (Mann, 1998: 106). Asimismo, se acordó que la renovación de dicho estatus estaría basado en la existencia de un saldo comercial satisfactorio, así como en las condiciones y concesiones que el congreso estadounidense estableciera (González, 2000: 54). En pocas palabras, esta negociación se convirtió en la vía de acceso del comercio chino con el exterior y resultó benéfico para la inserción del gigante asiático en la dinámica económica de la actualidad.

Posteriormente, durante la administración del presidente Bill Clinton a finales de la década de 1990, la relación entre ambos países se tensó debido al incremento de los ejercicios militares chinos frente a la costa de Taiwán y a la renovación de la alianza de Estados Unidos con Japón, no obstante, las tensiones provocadas por el programa nuclear de Corea del Norte forzaron a Estados Unidos a considerar diplomáticamente a la RPCh como una potencia necesaria para alcanzar condiciones de estabilidad en la región de Asia del Este.

La efectividad china respecto a su participación para apaciguar la tensión en la península coreana derivaría en la suspensión temporal del programa nuclear por parte de Pyongyang, a su vez, Washington dejó de oponerse a la entrada de la RPCh a la Organización Mundial del Comercio un objetivo al que los estadounidenses se habían opuesto como sanción a algunas prácticas comerciales chinas consideradas como desleales.

En el caso de México, se incrementó el flujo comercial gracias a la activación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y si bien es cierto que se presentaron diversas vicisitudes como la irrupción de la guerrilla denominada Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el Estado de Chiapas

el mismo día que entró en vigor el TLCAN, también lo es el hecho de que a finales de 1994 y en todo el año de 1995, la administración de Bill Clinton apoyó a México a resolver la crisis económica, pero más que hablar de generosidad por parte del gobierno de Washington, el respaldo fue una respuesta clara a la preocupación estadounidense de que la crisis en México pudiera representar un problema tanto comercial como socialmente para la seguridad nacional de Estados Unidos.

En general, durante los años inmediatos posteriores al final de la Guerra Fría, Estados Unidos pudo confirmar su posición hegemónica, asimismo amplió sus opciones comerciales a través de la regionalización como ha sido el caso del TLCAN y la promoción de reglas en la dinámica comercial con la RPCh, pero en especial fomentó una dinámica multilateral tanto en el campo de lo político, así como en el de lo comercial, a final de cuentas, Estados Unidos tenía el consenso mundial y los alcances de su dominio eran innegables desde el punto de vista geopolítico, con entrada a todas las regiones sin excepción, y con un consenso mundial positivo respecto a su imagen como hegemón.

El inicio de la práctica unilateralista y el intento de recuperación del consenso: de George W. Bush a Trump

La administración de George W. Bush se caracterizó por el despliegue de una política exterior de índole unilateralista. Bush Jr., intentó imponer su visión sobre cuáles deberían de ser los intereses principales de la comunidad internacional basado en la difusión histórica de una supuesta superioridad de los valores estadounidenses. Esta tendencia se expresó en el rechazo a acuerdos considerados como de interés común y esenciales tales como el Protocolo de Kioto y la Corte Penal Internacional (CPI), pero en especial, en la injustificada invasión a Irak, cuya cláusula de ataque preventivo en la Resolución 1441 había sido desaprobada por el Consejo de Seguridad de Naciones (United Nations, 2002).

Respecto al Protocolo de Kioto y a la CPI, el gobierno de George W. Bush se comportó indiferente respecto a las responsabilidades de Estados Unidos como uno de los dos principales emisores de contaminantes junto a la RPCh y como el país con más bases militares, soldados e intervenciones militares alrededor de mundo, por tal motivo rechazó ratificar el compromiso que adquirió su antecesor con ambas instituciones. Ante la falta de apoyo a la promoción y compromiso respecto a la institucionalidad internacional sobre temas de gran preocupación internacional promovida por otros países, Washington erosionó su imagen frente a los grandes intereses comunes internacionales y con ello afectó su liderazgo y su poder como potencia hegemónica.

Respeto a la invasión a Irak en 2003, cuyo régimen era acusado por Estados Unidos como poseedor de armas de destrucción masiva y como cómplice de Al Qaeda, fue rechazada en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en dónde México estuvo en desacuerdo y a pesar de que se sucedió el episodio de las llamadas no contestadas a la Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, debido a la operación del entonces presidente Vicente Fox, México lideró junto con Chile a los países que entre 2002 y 2004 fueron miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en su rechazo a la propuesta estadounidense.

Por otro lado, algunos de los aliados más importantes de Estados Unidos de la OTAN como Canadá, Francia y Alemania no sólo rechazaron la invasión a Irak, sino también se convirtieron en los máximos críticos de dichas acciones. Por su parte la RPCh, se pronunció contra cualquier ataque a Irak aunque había apoyado a Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo y le había proporcionado información en la invasión que Washington inició contra Afganistán en 2001.

No obstante, el gobierno mexicano se vio en la necesidad de adaptar de forma discreta su política de seguridad nacional a las necesidades de seguridad fronteriza estadounidense. En una primera instancia,

adoptó al igual que Canadá, el plan de fronteras inteligentes promovida por Washington en marzo de 2002 y aceptó la participación de agentes estadounidenses en la vigilancia de la frontera común.³ Asimismo, México desplegó el Plan Centinela, que incluyó una vigilancia severa en las fronteras norte y sur, así como en carreteras, puertos y aeropuertos con el afán de consolidar la seguridad interna frente a posibles incursiones terroristas que hicieran uso del país como vía de acceso para cometer ilícitos en Estados Unidos. Ante este compromiso, el gobierno mexicano movilizó alrededor de 10,000 soldados en el interior de su territorio (Benítez y Rodríguez, 2006: 9).

De esta forma, la agenda entre México y Estados Unidos quedó prácticamente reducida a los temas de control fronterizo. El gobierno estadounidense había manifestado su preocupación sobre la inseguridad de las fronteras mexicanas y señaló que los terroristas islámicos pudieron haber tenido acceso a su país atravesando todo México. Estas declaraciones fueron confirmadas por el entonces embajador de Estados Unidos en México, Jeffrey Davidow, que se quejó de que la corrupción en México pudo haber facilitado la entrada de los terroristas a su país (Chabat, 2005: 14). Por su parte, el gobierno mexicano se vio en la necesidad de adaptar de forma discreta su política de seguridad nacional a las necesidades de seguridad fronteriza estadounidense.

Las prioridades de Estados Unidos sobre la seguridad de su frontera llevaron a promover la suscripción de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte ASPAN. Dicha alianza significó la primera vez que se contempló el tema de la seguridad en la agenda de los tres miembros del TLCAN. Asimismo, se constituyó como un segundo intento por contar con un instrumento político trilateral tras la Declaración de Quebec en abril de 2001 (Gutiérrez Fernández, 2005: 9). Tras el TLCAN, el ASPAN constituye el mayor esfuerzo para ampliar la agenda México, Estados Unidos y Canadá más allá de aquellos aspectos centrados principalmente en lo comercial. Los hechos del 11 de septiembre colocaron como interés fundamental de Estados Unidos, el tema de la seguridad en la propia agenda trilateral y se planteó una ruta de convergencia en la que la construcción de una zona de seguridad podría conducir a garantizar la protección de la relación comercial en América del Norte.

El desgaste del poder estadounidense durante la administración de George W. Bush quedó al descubierto cuando a su llegada a la Casa Blanca en 2009, el presidente Barack Obama hizo mención sobre la necesidad de su país de recuperar la influencia perdida (Kissinger, 2009). La administración de Obama comenzó una vasta agenda diplomática centrada en soluciones en los asuntos más importantes para Washington, así como en tratar de armonizar las relaciones con aquellos países con los que su antecesor tuvo problemas.

En el caso de México, Obama procuró centrar la relación en problemas comunes, en especial en el comercio y el ámbito fronterizo, en donde los asuntos como la migración y el crimen organizado incrementaron la relevancia de su tratamiento en la agenda bilateral. En el caso del comercio, el intercambio bilateral se incrementó, no obstante, México cayó de ser el segundo socio comercial de Estados Unidos a ser el tercero después de la RPCh y Canadá. En lo que se refiere al ámbito del tema

³ Dicho plan permitía la participación de personal del Servicio de Migración y Naturalización de Estados Unidos (ISN) e incluía 22 compromisos centrados principalmente en la cooperación sobre información e inteligencia, la transferencia de tecnología, la armonización de políticas de inmigración, y la supervisión conjunta por México y Estados Unidos en algunos puntos fronterizos entre ambos países y en Cancún. Véase en Hristoulas, A., (2002) "Impacto de los ataques terroristas del 11 de septiembre en la naturaleza y conducta del sistema internacional" en Valdés Ugalde, J. L., y D. Valadés (coords.), *Globalidad y Conflicto: Estados Unidos y la crisis de septiembre*. México, D.F., UNAM / CISAN; y Benítez, R., (2006) "México-Estados Unidos: paradigmas de una inevitable y conflictiva relación" en *NUEVA SOCIEDAD*. Número 206, noviembre-diciembre, pp. 140-155.

migratorio se dio el fenómeno de la deportación de cerca de 2.8 millones de migrantes ilegales, muchos de ellos sin antecedentes penales y la gran mayoría de origen mexicano (*Department of Homeland Security*, 2016).

Finalmente, en el tema de la lucha contra el crimen organizado, la relación entre ambos países se vio afectada por el incremento de los hechos violentos en gran parte de los estados fronterizos de México, pero en especial debido a la operación denominada *Fast and Furious*, que trataba la venta controlada de armas a los cárteles mexicanos con el fin de rastrear las rutas del tráfico y que resultó en un rotundo fracaso debido a la carencia de experiencia por parte del presidente Obama, a la ausencia de comunicación con el gobierno mexicano -que había desatado una guerra contra la delincuencia organizada sin preparación alguna- y a que la corrupción de los funcionarios de ambos países fortificó, con la implementación de dicho operativo a los cárteles mexicanos proporcionándoles armas de alto calibre (Ramírez, 2012).

Respecto a la RPCh, si bien es cierto que Obama había iniciado su gestión con críticas contra las acciones del régimen de Pekín contra la minoría uigur por lo que se consideró como violaciones a los derechos humanos hacia esta comunidad étnica que habita la provincia de Xinjiang, también es cierto que argumentaba que este asunto no definía las relaciones entre ambos países; de esta forma, el tema del comercio continuó siendo fructífero y hacia 2015 la RPCh ya se había convertido en el primer socio comercial de Estados Unidos por encima de Canadá (Rojas, 2015).

Sin embargo, en el ámbito político ambos países comenzaron a encontrar diversos puntos de discordia, en especial debido a la continua venta de armas estadounidenses a Taiwán, a la que RPCh ve como provincia rebelde; al apoyo dado por Washington a Japón respecto a la soberanía que reclama Tokio sobre las islas Senkaku o Diaoyu; al apoyo proporcionado a Vietnam en sus reclamos por las Islas Paracelso y al respaldo dado a Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunei y Taiwán respecto a su reclamo sobre las Islas Spratlys, archipiélagos que también reclama fehacientemente la RPCh.

Asimismo, en 2011 el presidente Obama mencionó en un discurso en Australia que la región Asia Pacífico era una prioridad para Estados Unidos (Ferreira, 2011), y comenzó a impulsar la ampliación del Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (TPP) que partió de una propuesta original de Chile, Nueva Zelanda y Singapur. Y si bien es cierto que Washington promocionaba en el TPP la implementación de una zona en donde se incrementarían los intercambios comerciales con reglas claras entre las economías de la región Asia-Pacífico, el objetivo central del presidente Obama era de índole geopolítico pues se enfocaba en que a través del comercio Estados Unidos disminuiría la influencia de la RPCh en la región.

En este punto, Obama argumentaba que el TPP era un punto de partida positivo para la economía y los trabajadores de los países que ratificaran su adhesión debido a que posibilitarían la creación de redes comerciales en Asia-Pacífico, que para su país abriría la oportunidad de que más bienes estadounidenses tuvieran acceso a los mercados y que se mejoraran los estándares medioambientales, así como el fortalecimiento de un ambiente de seguridad en una región que es considerada como clave en la interacción político-comercial del mundo, pero que si no se ratificaba se desgataría no sólo la posición de su país en la región, sino también la oportunidad de crear interacciones de economía con potenciales capacidades de crecimiento (El Mundo, 2 de agosto de 2016). De esta forma, Estados Unidos jugaba una nueva carta estratégica, y mientras que respecto a México el TPP representaba la oportunidad de nuevos puntos de encuentro con su vecino del sur, frente a la RPCh, dicho acuerdo regional significaba una maniobra con un objetivo geopolítico con el uso de herramientas comerciales.

En resumen, durante la administración del presidente Obama se desarrollaron encuentros y desencuentros tanto con México, así como con la RPCh. Durante su gestión se incrementó el comercio con ambos países y mantuvieron diversas líneas de comunicación en el ámbito económico y político, pero también se presentaron nuevas divergencias y se retomaron viejas problemáticas, y si bien es cierto que Obama intentó recobrar la influencia y el consenso de su país en el contexto internacional, también lo es el hecho de que el poder estadounidense se ha erosionado.

Un nuevo reto se abriría para los candidatos a la presidencia de Estados Unidos durante 2016 y mientras la candidata demócrata Hillary Clinton procuró continuar una dinámica política parecida a la de Obama, el sorpresivo candidato republicano Donald Trump desplegó un discurso supremacista acusando a los extranjeros de los problemas económicos y sociales de Estados Unidos, ensañándose en el caso de México con los migrantes ilegales a quienes acusó de violadores y narcotraficantes, mientras que en el ámbito económico y comercial acusó tanto a México como a la RPCh de sacar ventajas de los acuerdos comerciales con Estados Unidos. Asimismo, una vez que Trump sorpresivamente ganó las elecciones en su país, sentenció comercialmente a México y a la RPCh a supervisar los intercambios comerciales.

El 23 de enero de 2017, tres días después de que inició su gestión como presidente, en una medida considerada como proteccionista, Donald Trump confirmó su rechazo a la ratificación del TPP con el argumento de que éste no era benéfico para su país debido a que las empresas utilizarían la fuerza de trabajo barata en países pobres y se llevarían miles de empleos de Estados Unidos afectando principalmente a aquellos trabajadores que se desempeñan en las bandas de producción manufacturera. Asimismo, continuó con una política acusatoria contra México y la RPCh a los que acusó de aprovecharse del mercado estadounidense y de hacer dinero a costa de su país por lo que la dinámica tendría que transformarse para acabar con el déficit que se tenía con ambos países.

En el caso de México, el presidente Trump no solo ha mencionado el aprovechamiento de su vecino respecto a las ventajas comerciales dentro del TLCAN, sino también lo ha acusado de no hacer lo suficiente para evitar que migrantes tanto de México como de América Central crucen a territorio estadounidense, asimismo, señaló que los migrantes ilegales mexicanos eran traficantes de drogas y violadores y por ello una de las principales causas de los problemas sociales al interior de Estados Unidos. Finalmente, en esa sintonía, ha retirado los fondos federales a las llamadas “ciudades santuarios” que protegen de la deportación a los indocumentados como Los Ángeles, Chicago y Nueva York, al tiempo que ha hecho mención sobre la construcción de un muro fronterizo entre ambos países y que México debe de pagarlo debido a los beneficios que ha obtenido de Estados Unidos con el comercio (El Financiero, 2017).

En el caso de la RPCh, desde 2011, cuando ni siquiera era considerado como posible candidato, Trump mencionaba en sus redes sociales que el gigante asiático era enemigo de Estados Unidos y lo deseaba destruir, y desde su candidatura por el partido Republicano, Trump también mencionó que los chinos son tramposos en el comercio y que entre 1999 y 2011 le han quitado alrededor de 2.4 millones de puestos de trabajo a los estadounidenses debido a que muchas industrias se habían movido en masa hacia la RPCh y que la misma magnitud de los beneficios derramados por el comercio no era suficiente para compensar el desempleo producido por esta dinámica al interior de la Unión Americana: *Miren lo que China le está haciendo a nuestro país... Están usando nuestro país como alcancía para reconstruir China...Tenemos que impedir que nos roben nuestros trabajos* (Rodríguez, 2017).

La hostilidad comercial de Trump hacia México y la RPCh fue más allá del simple discurso o de algunas medidas mínimas cuando a mediados de 2017, en el caso del primero, amenazó a la Automotriz Toyota con un gran arancel si esta no movía su producción de México a su país. Asimismo, amenazó con retirar a

Estados Unidos del TLCAN si no había una renegociación que diluyera el déficit que se tiene respecto a su comercio con México. Dichas negociaciones comenzaron en 2018 y se plantea la continuidad en 2019 en medio de la aplicación de aranceles al acero y al aluminio. Finalmente, en otros asuntos como la migración, además de insistir en el pago del muro fronterizo, entre mayo y junio de 2018 la administración Trump vivió uno de los momentos más vergonzosos de su gestión al separar a familias de indocumentados y acomodar a los hijos menores de edad de dichos inmigrantes ilegales, en espacios rodeados por rejas, una acción criticada tanto al exterior como al interior de Estados Unidos.

Mientras que en el caso de la RPCh, al inicio de su gestión, el presidente Trump amenazó con imponer aranceles de hasta un 45% a sus productos con el objetivo de que los procesos de producción, y con ellos los empleos, regresaran a su país (Rodríguez, 2017). La política comercial agresiva que se ha desplegado hacia Pekín ha ido incrementado, incluso en 2018, la administración del presidente Trump anunció aranceles de un 25% con un valor de 50 mil millones de dólares (Excelsior, 2018); el objetivo, según la administración estadounidense, es el de reducir en 200 mil millones de dólares el déficit actual de 376, mil millones de dólares (Mars, 2018).

En una primera instancia, la administración del presidente Trump ha concentrado su interés en recobrar el poder estadounidense en el ámbito económico-comercial y con un marcado carácter proteccionista, favorecer a las grandes corporaciones de su país con un objetivo que fue el eslogan de su campaña: *Una América Fuerte, rica y orgullosa otra vez* (The Washington Post, 2018). Asimismo, se ha enfocado en rehuir o rechazar a los compromisos adquiridos por Estados Unidos en administraciones anteriores como el respeto a los derechos humanos, el acuerdo sobre el programa nuclear de Irán y la estimación del cuidado en el medio ambiente, un campo en el que el anterior presidente Barack Obama desarrolló incluso el Plan de Energía Limpia destinado a la reducción de las emisiones de carbono (McGraw, 2017), todo en favor de reducir las incapacidades competitivas comerciales y económicas de Estados Unidos.

Otro aspecto que ha socavado la hegemonía de Estados Unidos, fue su retiro del Acuerdo de París (AP) al inicio de la administración de Trump. De acuerdo con Cuevas y González (2018), la postura medioambiental de Donald Trump no es compatible con las acciones que legítimamente debería desempeñar el líder de una hegemonía internacional frente a un riesgo de carácter mundial. Por otro lado, esto ha abierto la oportunidad única para la RPCh, puesto que China ha declarado asumir el liderazgo para impulsar la acción colectiva para hacer cumplir el AP.

Lo descrito anteriormente implica la construcción de una nueva tendencia política que el presidente Trump está implementando, pues mientras pretende mantener o ampliar sus alcances comerciales y económicos, niega las responsabilidades del orden que Estados Unidos ha promovido desde 1945, es decir, pretende mantener sus alcances del poder material en el rubro de los económico-comercial y los respalda con sus capacidades militares, sin embargo es indiferente o ignora tanto la relevancia de la geopolítica, así como a la idea de la emitir una imagen de Estados Unidos como una potencia hegemónica benévola y, por ende, legítima.

Desde el punto de vista geopolítico, con el rechazo a la ratificación del TPP, Trump mostró su incapacidad para apreciar un acuerdo de gran valor estratégico que le proporcionaba más herramientas en su competencia geoestratégica frente a la RPCh entre las economías de Asia-Pacífico, pues el objetivo central que el anterior presidente Obama pretendió fue el de garantizar el liderazgo en una región en la que el régimen chino ha expandido sus alcances económico-comerciales, así como su influencia.

Al retirarse del TPP, Estados Unidos no solo rechazó la posibilidad de hacerse de nuevos instrumentos para impulsar su poder en Asia del Este y el Pacífico, sino también perdió credibilidad ante aquellos

gobiernos que habían trabajado y pagado un coste político para superar las objeciones que se les presentaban en el ámbito doméstico, con ello Estados Unidos perdió credibilidad y poder, pues países como México tenían una clara atención favorable de aquellos acuerdos comerciales regionales que Estados Unidos promoviera. Finalmente, Estados Unidos también ha dejado en la región Asia-Pacífico, la percepción de un vacío de liderazgo ante la arremetida china que busca construir su propio liderazgo en su espacio geográfico tal y como lo señaló su presidente Xi Jinping: *Ya es hora de asociaciones sólidas, soluciones con las que todos salgan ganando e iniciativas estratégicas* (BBC News Mundo, 2017).

En breve, el planteamiento de *America First* del presidente Trump, está produciendo resultados que están erosionando el poder de Estados Unidos y con ello su posición hegemónica. Trump no solo ha sido indiferente respecto al orden que Estados Unidos construyó a partir de su triunfo en la SGM y confirmó tras el fin de la Guerra Fría, además ha sido agresivo contra competidores comerciales, socios y vecinos, una situación que habitualmente produce percepción de amenaza, y con ello, reacciones por parte de quienes se sienten agraviados o intimidados afectando el objetivo final de garantizar la seguridad de Estados Unidos y de sus intereses.

Conclusión

La política del presidente Trump ha sido indiferente respecto a lo que significa ser la potencia hegemónica, al orden estable que Estados Unidos construyó desde 1945 y a las responsabilidades que vienen con ello y que le han permitido obtener consenso y poder. Su obsesión centrada en culpar a socios, vecinos y competidores de los problemas internos de Estados Unidos y su preocupación por recuperar la preponderancia material económica sin considerar las percepciones de quienes se sienten intimidados u ofendidos está produciendo reacciones que comienzan a afectar diferentes ámbitos en las relaciones internacionales.

En el ámbito comercial, tanto México como la RPCh han respondido a la aplicación de aranceles por parte de Estados Unidos con la misma moneda. En el caso de México, ha impuesto aranceles que van del 15% al 25% al acero, a algunos productos agrícolas, al whisky y a algunas piezas de carne de puerco y ha liberado de aranceles a productos provenientes de Europa que compiten directamente con los estadounidenses en su mercado. En el caso de la RPCh, el gobierno de Pekín ha anunciado que a partir del 6 de julio de 2018 impondrá un arancel adicional del 25% sobre 659 bienes estadounidenses por un valor 34 mil millones de dólares. Las acciones de ambos países apuntan a un inicial desorden comercial que amenaza con encarecer productos y afectar los empleos en Estados Unidos.

Asimismo, la ignorancia sobre la geopolítica y las responsabilidades de Estados Unidos como potencia hegemónica, así como la muestra constante del músculo militar de una forma injustificada por parte de Trump, produce una clara percepción de amenaza en aquellos países a los que Washington acusa de sus problemas internos y ello repercute de formas diferentes sobre la legitimidad de sus acciones. El retiro de Estados Unidos de los compromisos como el Acuerdo Nuclear con Irán, el Acuerdo de París y el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas, así como la aplicación de políticas agresivas tanto en lo comercial como en lo migratorio plantean un posible escenario de acciones recíprocas y, dada la magnitud de los alcances estadounidenses y la de algunos países afectados por las políticas de Washington se ha comenzado a producir un alto grado de incertidumbre.

Finalmente, si bien es cierto que los efectos de la respuesta de México ante las acciones virulentas de Estados Unidos tanto en el comercio como en el ámbito de la problemática migratoria pueden parecer mínimas debido a la limitación de sus capacidades, también lo es el hecho de que se reconoce a México como un país con problemas internos graves, pero con una actitud pacífica hacia el exterior, así como un

histórico “buen vecino”, por lo que las acciones de Estados Unidos serán vistas como agresivas y ello erosiona su imagen como defensor de los derechos humanos y de la democracia y, por ende, su poder.

Por su parte, el abandono de acuerdos internacionales de índole multilateral, así como de acuerdos comerciales que planteaban la continuidad de un orden dominado por Washington abrió las puertas para que la RPCh comenzara a asumir responsabilidades que no habría considerado anteriormente. En una primera instancia, se comprometió con el Acuerdo de París, asimismo, con el retiro de Estados Unidos del TPP la RPCh ha reiterado su objetivo de promover la integración económica de Asia y el Pacífico bajo una conducción asociada con Japón e India en un acuerdo denominado *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP) con la posibilidad de crear una zona de libre comercio que podría alcanzar el 40% del comercio internacional con el 45% de la población mundial. A final de cuentas, las acciones agresivas, así como el desconocimiento o la indiferencia de Trump sobre los problemas de relevancia para la humanidad han comenzado a cobrarle factura, pues la imagen de Estados Unidos se ha visto afectada y su ignorancia sobre la trascendencia de la geopolítica y la fuerza moral de la legitimidad como potencia hegemónica está dejando las manos libres a Pekín y con ello comienzan a dificultarse las oportunidades de mantener los alcances económicos, comerciales y políticos que hasta ahora han favorecido al poder de Estados Unidos.

REFERENCIAS

- Anguiano, E.,** (2001) *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. México, El Colegio de México.
- Benítez, M., y C. Rodríguez,** (2006) "Seguridad y fronteras en Norteamérica. Del ILCAN a la ASPAN" en *Frontera Norte*. Volumen 18, número 35, enero-junio, pp. 7-28.
- Bravo-Vergara, J. y M. A. Sigala-Gómez,** (2016) "Constructivismo", en Schiavon Uriegas, J. A., Ortega Ramírez, A. S., López-Vallejo, M., y Velázquez, R. (eds.), *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México*. Segunda Edición. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / El Colegio de San Luis / Universidad Autónoma de Baja California / Universidad Autónoma de Nuevo León / Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Byers, M.,** (2003) "Canadian armed forces under United States command" en *International Journal*. Volumen 58, número 1, Invierno, pp. 89-114.
- Cairo Carou, H.,** (2010) "El pivote geográfico de la historia, el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global" en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. Volumen 1, número 2, pp. 321-331.
- Chabat, Jorge,** (2005) "The Future Bush in Foreign Policy and Mexico: The limits to unilateralism". *CIDE*: Paper prepared for Roberts Centre Canada Mexico Seminar Canada-Mexico Big Picture. Realities: NAFTA Plus, Immigration, the Security-First Border, The Bush Revolution in Foreign Policy and The Global South. Noviembre.
- Cuevas Tello, A. B. y J. González García,** (2018) "Potencial liderazgo chino en la lucha global contra el cambio climático en el siglo XXI" en *México y la Cuenca del Pacífico*. Volumen 7, número 21.
- Department of Homeland Security,** (2016) *Yearbook of Immigration Statistics 2016*. [En línea]. Estados Unidos, disponible en <https://www.dhs.gov/immigration-statistics/yearbook/2016> [Accesado 19 de junio de 2018].
- El Financiero,** (2017) "Trump ordena construir muro en frontera con México" en *El Financiero*. 25 de enero de 2017 [En línea] disponible en: <https://www.elfinanciero.com/economia-y-politica/trump-ordena-construir-muro-en-frontera-con-mexico/6SUWFKXUCBDHLOBFROTABGP4UM/story/> [Accesado el día 17 de enero de 2017].
- El Mundo,** 2 de agosto de 2016, [En línea] disponible en www.dw.com/es/obama-reafirma-su-compromiso-con-el-tpp, [Accesado 20 de junio de 2018].
- EXCÉLSIOR,** (2018) "Trump amenaza con imponer nuevos aranceles a bienes chinos" en *EXCÉLSIOR*. 18 de Junio de 2018 [En línea] disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/global/trump-amenaza-con-imponer-nuevos-aranceles-a-bienes-chinos/1246343> [Accesado el día 18 de junio de 2018].
- Ferreira, R.,** (2011) "EEUU envía infantes de marina a Australia ante el aumento del poderío chino" en *El Mundo*. 17 de noviembre de 2011 [En línea] disponible en: http://www.elmundo.es/america/2011/11/17/estados_unidos/1321564323.html [Accesado el día 14 de junio de 2018].

Furniss, E. S. Jr., (1952) "The Contribution of Nicholas Spykman to the Study of International Politics" en *World Politics*. Volumen 4, número 3, Abril, pp. 382-401.

Gracie, C., (2017) "Por qué la decisión de Trump de retirar a EE.UU. del Acuerdo Transpacífico (TPP) es una gran noticia para China" en *BBC NEWS MUNDO*. 23 de enero de 2017 [En línea] disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38063522> [Accesado el día 11 de junio de 2018].

González, J., (2000) "Estados Unidos: Acuerdo bilateral con China para su acceso a la Organización Mundial de Comercio". *México y la Cuenca del Pacífico*. Departamento de Estudios del Pacífico. Universidad de Guadalajara. Enero-abril. vol. 3, 2000, pp. 53-60.

Gutiérrez Fernández, Gerónimo, (2005) "La agenda para América del Norte, *Revista Mexicana de Política Exterior*, pp. 9-19, [En línea], disponible en: revistadigital.sre.gob.mx, [Accesado el día 10 de junio de 2018].

Kennan, G., (1947) "The Sources of Soviet Conduct [Excerpt]" en *Foreign Affairs*. Volumen 25, número 4, julio.

Khoo, K. G., (2015) "Sea Power As A Strategic Domain" en *POINTER, JOURNAL OF SINGAPORE ARMED FORCES*. Volumen 41, Número 3, pp. 1-14.

Kissinger, H., (2009) "Obama's Foreign Policy Change" en *Washington Post*. 22 de abril de 2009 [En línea] disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/04/21/AR2009042102967.html> [Accesado el día 10 de junio de 2018].

Klotz, A. y C. Lynch, (2007) *Strategies for Research in Constructivist International Relations*. Nueva York, M. E. Sharpe.

Lebow, R. N., (2008) "Identity and International Relations" en *International Relations*. Volumen 22, número 4, pp. 473-492.

Mann, J., (1998) *About Face: A History of American's Curious Relationship with China, from Nixon to Clinton*. Nueva York, Vintage Books.

McGraw, M., (2017) "How President Trump's Energy independence' executive order will affect the Clean Power Plan" en *ABC International*. 28 de marzo de 2017 [En línea] disponible en: <https://abcnews.go.com/Politics/president-trumps-energy-independence-executive-order-impact-clean/story?id=46417599> [Accesado el día 5 de abril de 2018].

Mars, A., (2018) "Trump redobla la escalada y amenaza con aranceles a productos chinos por otros 200.000 millones" en *El País*. 19 de Junio de 2018 [En línea] disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/06/19/estados-unidos/1529367232_187879.html [Accesado el día 19 de junio de 2018].

Ojeda, M., (1976) *Alcances y límites de la política exterior de México*. México D.F., Colegio de México.

Onuf, N., (1989) *World of Our, Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*. Columbia, University of South Carolina Press.

Peritone, N., (2010) *La política exterior de los Estados Unidos desde la visión de Nicholas Spykman*. Buenos Aires, Centro Argentino de Estudios Internacionales.

Powaski, R., (2014). *La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. España, Editorial CRÍTICA.

Reus-Smit, C., (2004) *American Power and World Order*. United States of America, Polity Press.

Ramírez, C., (2012) “Obama: lento, ido y olvidadizo” en *18 Brumario*. 25 de junio de 2012 [En línea] disponible en: <https://issuu.com/grupoeditorialtrascion/docs/18-brumario-49> [Accesado el día 12 de junio de 2018]

Rodríguez, M., (2017) “5 razones por las que Donald Trump considera que China es un enemigo de EE.UU.” en *BBC Mundo*. 16 de enero de 2017 [En línea] disponible en: www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38572842 [Accesado el día 19 de junio de 2018].

Rojas, E., (2015) “China toma el lugar principal como socio comercial de EU” en *El Financiero*. 8 de septiembre de 2015 [En línea] disponible en: <http://impreso.elfinanciero.com.mx/pages/Ejemplar.aspx> [Accesado el día 11 de junio de 2018].

Rosales Ariza, G., (2005) *Geopolítica, geoestrategia, liderazgo y poder. Ensayos*. Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada.

Spykman, N., (2008) *America's Strategy in World Politics*. Second Paperback, United States of America, Transaction Publishers.

The Washington Post, (2018) en *The Washington Post*. 5 de mayo de 2018 [En línea] disponible en: <https://www.washingtonpost.com/> [Accesado el día 5 mayo de 2018].

United Nations, (2002) “Security Council holds Iraq in ‘Material Breach’ of disarmament obligations, offers final chance to comply. Unanimously adopting resolution 1441 (2002)” en *Press Release United Nations*. [En línea] disponible en: <https://www.un.org/press/en/2002/SC7564.doc.htm> [Accesado el día 10 de junio de 2018].

Weldes, J., (1996) “Constructing National Interests” en *European Journal of International Relations*. Volumen 2, número 3, pp. 275-318.

Wendt, A., (1992) “Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics” en *International Organization*. Volumen 46, número 2, Primavera, pp. 391-425.